

La clarinada del padre Hasbún

EL tráfago noticioso suele acarrear que "los árboles no dejen ver el bosque". Episodios y situaciones que mirados con perspectiva sólo revisten una importancia limitada o coyuntural, frecuentemente acaparan la atención, consumen los esfuerzos y encienden las pasiones ciudadanas. Entretanto, lo principal y lo permanente —que por antonomasia debiera ser siempre lo de mayor actualidad— se diluye según aquello de que "por sabido se calla y por callado se olvida".

Por eso me impresionó tan profundamente el comentario del padre Raúl Hasbún, el viernes pasado, en el Canal 13 de TV.

A raíz de la heroica lucha que la juventud polaca libra hoy para impedir que el gobierno comunista de ese país le elimine el símbolo de la cruz de sus salas de clases, el padre Hasbún dijo textualmente:

"Aquí (en Chile) seguimos destruyéndonos en peleas subalternas de segunda o tercera categoría y no nos damos cuenta de que está pasando en el mundo lo más importante, el fenómeno más grave de la cultura contemporánea.

"Es el avance arrollador y agresivo del ateísmo militante, que no se con-

tentará hasta no ver erradicado de todas las manifestaciones de la cultura, de la civilización y de la convivencia humana, hasta el último signo de la fe, comenzando por el signo de la cruz.

"Tal vez nosotros no nos hemos dado cuenta de dónde está el verdadero enemigo, el verdadero desafío, el verdadero embate que afrontan nuestra civilización y nuestro planeta.

"Muy pronto la lucha llegará hasta nosotros y a fin de que estemos preparados para afrontar esa lucha, es menester que, viendo el ejemplo de jóvenes polacos, volvamos a reverenciar, volvamos a adorar el signo de la cruz".

"Tal vez no nos hemos dado cuenta de dónde está el verdadero enemigo... el verdadero embate... el fenómeno más grave de la cultura contemporánea..."



CREO que esas vibrantes palabras del padre Hasbún constituyen una clarinada que merece meditar a fondo.

¿No es verdad, acaso, que parecieran no medir la magnitud del peligro marxista aquellos sectores democráticos que aceptan pactos políticos o "acciones sociales conjuntas" con los comunistas, olvidando que la línea divisoria fundamental no está entre ser partidario u opositor frente al actual Gobierno, sino entre adherir a la forma de vida de la civilización occidental o bien deslizarse hacia la esclavitud del totalitarismo rojo que tantos pueblos hoy padecen?

¿No es verdad, acaso, que parecieran también no recordar la vigencia de la amenaza marxista muchos de quienes han apoyado al actual régimen chileno durante los últimos diez años, cuando hoy acentúan sus recíprocas recriminaciones o enfatizan casi sólo sus reparos a las deficiencias gubernativas, olvidando "dónde está el verdadero enemigo... el verdadero embate"?

¿Y no es verdad, sobre todo, que parecieran no dimensionar la hondura del mal moral que entraña el marxismo, aquellos sacerdotes que niegan o atenúan la radical incompatibilidad entre éste y el cristianismo, prefiriendo favorecer supuestas concordancias prácticas que debilitan el espíritu cristiano de combate frente "al fenómeno más grave de la cultura contemporánea"?

EL marxismo podrá estar intelectualmente superado y vencido. Pero su agresión política de carácter bélico, convencional y no convencional, sigue y seguirá latente porque responde a un ansia de hegemonía mundial inherente a su esencia doctrinaria.

Cuando vemos reaparecer desafiantes en nuestro escenario político a los comunistas y socialistas responsables de la trágica Unidad Popular, no podemos sino concordar con el padre Hasbún en que "la lucha llegará muy pronto hasta nosotros". Y en que para afrontarla bien, al menos a quienes somos cristianos, nada nos será nunca tan eficaz como el signo y el misterio de la cruz.